

Año: XXXVI, 1995 No. 826

N. D. El Dr. Ángel Roncero Marcos es Sacerdote Salesiano de Don Bosco. Actualmente dirige una institución educativa en Quetzaltenango. Es Doctor en Teología Ecueménica y ha sido Profesor Universitario en varias disciplinas.

Es fundador de la Sociedad Bíblica Católica Nacional, ha sido Editor de varias revistas de formación religiosa y promotor de proyectos e instituciones de educación superior en Centro América. En 1988 la UFM le confirió el grado honorífico de Doctor en Ciencias Sociales.

La función social del Empresario

Por Ángel Roncero

Un pueblo con mentalidad empresarial tiene éxito. Aunque su tierra tenga pocos recursos naturales en el suelo o subsuelo, el hombre con mentalidad empresarial sabe producir riqueza y es capaz de hacer pan hasta de las piedras, para recordar la conocida frase del Evangelio. También sucede lo contrario.

Aunque una tierra sea rica en recursos naturales, puede ser que sus habitantes vivan en la pobreza.

Es el caso de México y varias otras naciones de América Latina. México tiene más recursos naturales que Alemania y Japón juntas. Sin embargo, estos dos países son muy adelantados y México todavía está en vías de desarrollo, como tantas otras naciones del continente.

Naturalmente que un pueblo educado y desarrollado debe cultivar también otros valores humanos y religiosos y los valores del trabajo, del ahorro, la honestidad profesional, el apego a la verdad, la justicia y la libertad individual. Y todo esto en el respeto a la persona y a la propiedad del prójimo. Con frecuencia sucede que los pueblos adelantados lo son precisamente porque han cultivado estos valores.

En América Latina sobra la mano de obra. Y el capital extranjero puede llegar si halla un clima social, político y humano favorable. Esto quiere decir que sea bienvenido, que esté seguro y que pueda tener rentabilidad. No debería ser tan difícil atraer los capitales, no regalados, sino en forma de inversión.

Pero el capital necesita buenos empresarios. Muy necesaria es la promoción de una mentalidad empresarial de éxito para que los pueblos puedan salir de la pobreza. Lo que más falla en América Latina son empresarios de éxito, que no fracasen, porque de lo contrario tienen que cerrar las puertas quedando sin trabajo y sin el sustento diario las familias que dependen de dichas empresas. Por empresarios de éxito entiendo aquellos que son capaces de competir para servir mejor al consumidor en precio y en calidad. El mercado (comprador - consumidor) es un plebiscito diario inexorable y sin compasión que premia con el éxito al empresario capaz y castiga con la quiebra al incompetente que no sirve bien a los consumidores. Claro que empresario de éxito,

que triunfa, que gana y no fracasa, supone la exclusión de todo privilegio, «mordida», proteccionismo e intervencionismo estatal.

El proteccionismo o intervencionismo estatal en la vida y la actividad económica de los ciudadanos, en lugar de ayudar a los pobres, lo que hace es poner trabas e impedir que el pueblo pueda salir de la pobreza.

Lo que hace falta es que el gobierno deje a los ciudadanos. Con la separación de España se obtuvo la independencia nacional, pero no la libertad del pueblo. La razón y la experiencia histórica demuestran que solamente con la libertad, la responsabilidad individual (que supone la ética) y la libertad de empresa, pueden los pueblos salir de la pobreza. Además de que moralmente el sistema de libre empresa es muy superior al sistema de economía centralizada, planificada y controlada por los burócratas del Estado. Lo dicho sobre la mentalidad empresarial se refiere tanto a los grandes empresarios como a las miniempresas de campesinos, obreros, etc.

El libre mercado ayuda grandemente a practicar el concepto cristiano de la cooperación, colaboración, construcción, tan contrario a la destrucción, oposición o lucha de clases. Naturalmente, todas estas cualidades y virtudes humanas pueden ser animadas por un verdadero espíritu cristiano que da valor sobrenatural a todo lo que hacemos en esta tierra. Ofreciendo a Dios el empeño en mejorar el nivel de vida y crear un mundo mejor en esta tierra, con sus actividades cotidianas de la vida ordinaria, el hombre puede obtener de Dios que lo conduzca a la participación en la misma vida divina a la cual está destinado desde su nacimiento.

Las objeciones a la libertad y responsabilidad individual como base para la solución de los problemas socioeconómicos vienen con frecuencia de prejuicios de tipo moral y religioso. Ya se va entendiendo que el sistema de libre empresa es más eficiente en la producción de riqueza para todos. Pero todavía hay quienes lo atacan como injusto, inmoral. Esto es debido al bombardeo ideológico contrario que todos los países han sufrido en los últimos ochenta años. Cuando se comprendan bien las leyes del mercado y se dejen actuar sin intervencionismo ni cortapisas (lo cual no quiere decir injusticia, ni opresión, ni explotación como tantas veces se dice) se verá que es la única manera para que los pobres salgan de su pobreza y entonces disminuirán los prejuicios.

Una de las fallas que hay que corregir es el preferir el proteccionismo del papá Estado en lugar de la responsabilidad y libertad individual para labrarse el propio futuro. Todo esto no excluye el bien común ni el bienestar de los demás, al contrario, lo promueve, aún sin pretenderlo explícitamente.

El empresario grande o pequeño, industrial o comerciante, obrero o campesino, buscando su propio interés y sin pensar explícitamente en el bien de los demás, pero que con su empresa grande o pequeña sirve bien al consumidor, automáticamente está beneficia al consumidor, automáticamente beneficia a los demás y triunfa. Y si no lo hace quiebra.

Aquí no son las palabras ni las buenas intenciones las que cuentan, sino los hechos y los resultados. El pueblo no es tonto y sabe premiar con el éxito al competente y castigar con la quiebra al que no le sirve bien. Como he dicho, para progresar con una mentalidad emprendedora hacen falta muchos valores como el trabajo, el ahorro, la honestidad natural y cristiana, el apego a la verdad, la cooperación y colaboración entre los empleados y empleadores, la libertad y la justicia, el sentido de familia.

La función del empresario es invertir arriesgando para servir mejor a los consumidores, aumentando y mejorando la producción y la calidad y disminuyendo los costos. Y esta es la única manera para bajar los precios y subir los salarios.

El buen empresario, si quiere tener éxito, debe competir subiendo los salarios para poder conservar los buenos obreros y empleados. Y para conservar los buenos clientes y compradores también debe competir bajando los precios de los productos y servicios, de lo contrario sus compradores le van a comprar al vecino y sus empleados y obreros se van a trabajar con otro empresario. De esta manera el empresario sirve al consumidor bajando los precios y sirve al obrero subiendo los salarios. Esta es precisamente la función social del empresario y la realiza automáticamente, inclusive sin pretenderla o sin quererla explícitamente. No necesita añadir una sobre estructura a su función empresarial o tener una intención especial de hacer bien a los demás.

Resumiendo, el empresario tiene una función social muy importante, es de las más importantes entre las profesiones humanas, especialmente en lo que respecta a las necesidades materiales del hombre. Su función es servir bien al consumidor en precio y calidad. En un régimen de libertad, de libre empresa, sin proteccionismos ni privilegios para nadie, el empresario que triunfa, que gana y no quiebra, desempeña su función social automáticamente, incluso sin querer explícitamente hacer el bien a los demás. Buscando su propio interés de ganar, sirve al consumidor, porque si no le sirve bien, si no le da a ganar, tampoco el empresario ganará y quebrará. Ganando él y dando a ganar a los demás, realiza automáticamente su función social. En un régimen de libre empresa, el que desea enriquecerse debe enriquecer también a los demás.

ENTREVISTA

Con el Padre Ángel Roncero

¿Qué cree usted que necesita la sociedad guatemalteca para salir adelante como nación?

R./ Cosas muy sencillas. Pero es necesario gran poder de decisión, voluntad política de realizarlas y colaboración de los ciudadanos y de todos los partidos políticos, buscando primeramente el bien de toda la nación y no los intereses partidistas o de grupos particulares.

1. Que el gobierno deje verdaderamente libres a los ciudadanos, actualmente esclavos de los códigos, leyes y burócratas de turno.

2. Hacer una brevísima ley con pocos artículos.

a) En dicha ley se debe ordenar vender (no dar en concesión) en pública subasta todas las empresas estatales y paraestatales, derogando automáticamente todos los códigos y leyes anteriores contrarios a esta ley.

b) Decir muy sencillamente que todos los que habitan el país, nacionales o extranjeros, son totalmente libres de producir, consumir, comprar, vender, importar y exportar cualquier producto o dar cualquier servicio. Con una sola condición: no violar los iguales derechos de los demás. Suprimir totalmente las aduanas declarando unilateralmente comercio totalmente libre sin ningún impuesto de importación ni de exportación, tanto de las materias primas como de los productos elaborados, con todos los países del mundo, aunque éstos pongan impuestos a nuestros productos de exportación.

3. En algunos artículos de la misma ley, suprimir al menos el setenta por ciento de los ministerios y de las dependencias del gobierno central, departamental y municipal, indemnizando a sus funcionarios y empleados que se podrán ganar la vida mucho mejor en la iniciativa privada.

4. Dar vacaciones a los diputados con el mismo sueldo, para que se queden en sus casas o trabajen en sus propios negocios o empresas. Así no seguirán haciendo leyes, reglamentos y regulaciones que tanto daño hacen a la población, especialmente a los más pobres.

5. Prohibir al gobierno central, departamental y municipal, la creación de comisiones, consejos, fondos, comités, instituciones, etc., etc., etc., que, lo único que hacen es empobrecer al pueblo, malgastando el dinero en tanta burocracia.

6. Rechazar todas las donaciones y préstamos internacionales, al gobierno.

7. Todo lo anterior supone liberar totalmente el quetzal dejando flotar libremente y prohibiendo al gobierno y al Banco de Guatemala intervenir, ya sea con medidas explícitas o disimuladas, en el mercado de valores o en otro tipo de actividades que distorsionan artificialmente el valor real de la moneda y desorientan al pueblo impidiéndole optimizar la asignación adecuada de los escasos recursos de la nación.

8. Todo gobierno es un mal, pero es necesario para no comernos entre nosotros mismos. Pero si el gobierno es un mal, aunque necesario como mal menor, cuanto más pequeño sea, menos daño hará al pueblo. Ahora bien. ese mal menor, que es el gobierno, tiene su costo y hay que pagarlo, naturalmente con los impuestos de todos los ciudadanos. Pero si el gobierno queda reducido a la mínima expresión, su costo será también mínimo y se podrá pagar con un impuesto (por ejemplo, el IVA u otro)

muy reducido. Así quedaría en las manos de todos los ciudadanos un enorme capital para la producción masiva y fuente de trabajo para todos.